

LA SEMANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
SAN MIGUEL NUM. 5

Precios de suscripción e inserción

En España 1'50 pesetas trimestre
En el extranjero 10'00 al año

Comunicados y anuncios a precios convencionales
No se devuelven los originales

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Indiferencia política

Es triste la impresión que dá este pueblo, por la indiferencia que siente por la política como si la política fuese algo inútil o de tan poca importancia que no mereciese la pena fijar nuestra atención siquiera, sin darse cuenta del peligro que encierra esta actitud, peligro que puede ser un hecho en plazo muy corto. Como causas de esta indiferencia se pueden citar: La inutilidad hasta ahora lo mismo para el bien que para el mal, (entendiendo por mal lo que entiende la mayoría de la gente con su miopía, el trastorno visible y material en su hacienda o en sus personas) pudiendo hablar mas que de actuación política, de dejación de esta importantísima función durante años y años, llevando como primera consecuencia nuestro paso en medio del camino que conduce al progreso, la cultura, el bien estar moral y material, estrellándose contra esta mole de granito los que intentaban adelantar con su propio y particular impulso, impulsos y voluntades que se perdieron y que nos pueden hacer mucha falta en la lucha que se avecina. Y digo dejación porque sus pobres manifestaciones se redujeron a tan poca cosa cumplieron fines tan mezquinos en la mayoría de los casos, figurar y chupar del presupuesto, que prescindo de ellos.

Como consecuencia de la inutilidad, la desilusión, el desencanto de los que se llaman políticos, diferentes en el color (color que se les pegaba, como a los camaleones del que tenía a su lado) iguales en ignorancia, egoistas, con los mismos procedimientos y fines que cumplir: si unos eran malos, otros eran peores y así nos llevaron de tumbó en tumbó tirando por los suelos fé y confianza en ellos.

También podríamos señalar,

como causas la gran ignorancia que padecemos y el ejemplo de otros pueblos tan desgraciados o mas que el nuestro.

La indiferencia envuelve la degeneración moral en cuanto a la cosa pública. Para ser indiferente tuyo que dejar lo mas noble de su corazón: el ideal de justicia, el amor al prójimo, base insustituible de la convivencia social, puntos luminosos que nos guían y sirven de freno a nuestros brutales instintos. Al corazón, a la inteligencia le ocurre lo que a los niños; mira impasible como comete una mala acción, alentado, no le pongas un castigo y se verá a fecha no muy larga convertido en un ser encanallado en un criminal. Y no es que se pierde solo el corazón de un indiferente es que pierde a los demás con su ejemplo. Al vulgo ignorante no hay nada que le ofrezca mas garantía que un caso repetido infinidad de veces: para el la mayoría tiene una especie de sugestión, no ve los errores, las infamias, las injusticias pero aunque las viera, las seguiría con ceguedad; creo de buena fé que los mayores perturbadores del orden social son los vagos y los indiferentes.

Las consecuencias pueden ser fatales, su actuación en estas circunstancias un desastre. Ya lo estamos viendo amparar la injusticia, entregarse a los que están desacreditados, abandonar a las personas honradas y de buena fé cuando se proponen hacer algo bueno, algo noble, algo que beneficia a todos. Como ejemplos vayan tres: el uno de los bloquistas, grupo de muchachos que se reúnen para procurar que se administre bien, disfrutando el pueblo de los beneficios a que tiene legítimo derecho, protestar de todas maneras contra cualquier clase de injusticia que se cometa sea por quien sea y como recompensa no aspira a nada material, no quiere ningún beneficio le basta con la

satisfacción íntima que dá el hacer y practicar el bien por el bien mismo. Los políticos reconocen la justicia y la oportunidad de nuestras aspiraciones y comienza este desperezo (después de sueño tan largo) que se observa en los asuntos y problemas municipales. El pueblo con cara de idiota presencia indiferente el espectáculo, hace como que reflexiona y piensa, desprecia y abandona a los bloquistas y sonríe a sus políticos.

LA SEMANA, periódico independiente, defensor del oprimido injustamente; en sus campañas le guía el deseo de mejoramiento de nuestro pueblo, ofrece su modesta colaboración incluso a nuestros desacreditados políticos si se encuentran arrepentidos, creemos o queremos creer en su arrepentimiento, en sus promesas, en su transfiguración; llevamos el respeto a las personas hasta la exageración, doliéndonos herir susceptibilidades: delicadeza, caballerosidad, nobleza rebosa en sus columnas. Y por todo esto se nos hace el vacío, se borran de la suscripción se pone en juego la fuerza política, la amistad particular, para su extinción como si se tratara de un animal dañino.

En el heredamiento de aguas, en un arranque de buena voluntad del jefe de los ciervistas se nombra una junta de personas dignas, honradas y competentes; se nombra para presidente uno de sus mejores amigos; el lo conoce bien y sabe cuanto vale, cuanto se puede esperar de él, ni por nada ni por nadie hará una injusticia D. Juan Valero; se le promete apoyo incondicional y libertad absoluta en la manera de obrar. Por amistad, por bondad, por deseo de servir a su pueblo, acepta. Pasan los días, se presenta un caso insignificante que resolver, lo hace con arreglo a la mas estricta justicia y con el voto de la mayoría y porque el favorecido es un

enemigo se pone en contra de tan digno presidente la política que le ofreció apoyo incondicional... Es casi seguro que D. Juan Valero y parte de la junta presenten sus dimisiones y amargados se vayan a sus casas. El pueblo sigue jugando, emborrachándose, deshonorando mujeres, criando hijos enfermos y mal educados: tiene los ojos muertos y sonríe siempre.

Ahora bien, queridos lectores y paisanos, el final de esta farsa burda y grosera me presumo que va a ser trágico. El mundo está conmovido; una ola de materialismo y de injusta igualdad avanza por todos los pueblos. Los que hasta ahora sufrieron quieren placeres, las amarguras padecidas envenenaron su alma y hoy su instinto salvaje les lleva ciegos a la venganza que ansía su enfermo corazón. En el mismo feudo del Sr. Cierva van dominando esa gente que ya no pide justicia, pide venganza con los ojos inyectados en sangre. Cuando llegue este caso, al que estamos próximos, veremos a los indiferentes, los que desprecian la política, los que no miran mas que a su estómago ven sonrientes el despojo de los de arriba como vieron hasta ahora, la amargura el hambre, la miseria, la deshonra de los de abajo.

EL ÚLTIMO BLOQUISTA



Picotazos

Va de cuento...

Era un sufrido borrico extremadamente seco que gastó su juventud al servicio de un arriero más bruto que algunos jefes de oficina, de este pueblo. Mientras tuvo resistencia para soportar el peso que el tirano le endiñaba, pudo vivir el jumento con esa tranquilidad